# Sindicalismo de base y reivindicación más allá del trabajo. Los sindicatos de SUMAR y MADECO en Chile. 1945-1953.

Sebastián Leiva Flores [1]

## 1. El amplio y diverso mundo de los trabajadores

Como se ha señalado en casi el conjunto de investigaciones que han referido al movimiento obrero chileno, entre ellas las de Crisóstomo Pizarro, Alan Angell y J. C. Jobet [2], los vínculos entre el activismo de izquierda y los trabajadores se remontan a los primeros años del siglo XX, observándose esa relación, en el período que cubre esta ponencia (1945 - 1953), particularmente en sus organizaciones sindicales macro: la Central de Trabajadores de Chile (CTCH, 1936 - 1946) y la Central Única de Trabajadores (CUT, 1953 - 1973). Con pocas excepciones, el acento de estas investigaciones y otras que han estudiado el desarrollo del movimiento obrero en las décadas del Estado de Compromiso se ha concentrado en el accionar de sus estructuras nacionales - con énfasis en su origen y crisis [3] - así como en la práctica de la huelga, abarcando escasamente las organizaciones de dimensión comunal y de fábrica así como otras formas de movilización y manifestación distintos a la huelga.

Aquel enfoque, en tanto alumbra, oscurece. Al colocar el acento en el devenir de las macro sindicales y en el expediente de la huelga general, la mirada se restringe al ámbito del trabajo, al activo sindical y a las fuerzas políticas hegemónicas presentes en él, proyectándose la imagen de una identidad de clase constituida casi en exclusividad en torno al mundo del trabajo así como fuertemente asociada con las preocupaciones, prácticas y orientaciones de la franja dirigente del movimiento. Sin desconocer aquello, lo cierto es que esa aproximación obtura la posibilidad de ver otros espacios, relaciones e influencias que participaron de la formación de esa identidad, pretendiendo indagar en algunas de ellas a partir de lo que fue el quehacer de los obreros de MADECO y SUMAR (metalúrgicos y textiles, respectivamente) hacia mediados del siglo XX, cuando sus opciones y circunstancias los llevaron más allá de los muros de la empresa, de su sede social (ambas en la comuna de San Miguel, en la capital) y de la demanda exclusivamente laboral, encontrándose con otros trabajadores, con otros sujetos populares - los pobladores - y con otros

---

1 Universidad de Santiago de Chile (USACH).

2 Pizarro, Crisóstomo. *La huelga obrera en Chile. 1890 - 1970.* Santiago de Chile, Ediciones SUR, 1986; Angell, Alan. *Partidos políticos y movimiento obrero en Chile. De los orígenes hasta el triunfo de la Unidad Popular.* México, Ediciones ERA, 1974; Jobet, Julio César. *Recabarren y los orígenes del movimiento obrero y el socialismo chilenos*. Santiago de Chile, Editorial Prensa Latinoamericana, 1973.

3 Garcés, Mario. *Movimiento obrero en la década del treinta y el Frente Popular.* Tesis (Licenciatura en Historia). Santiago, Chile. Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Historia, 1985. 239 h; Pozo, Cristian. *Orientaciones del movimiento obrero en Chile. Unidad sindical, antagonismo y reflujo (1952 - 1957)*. Tesis (Maestría en Estudios Políticos y Sociales). Ciudad de México, México. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2013. 252 h.

actores - regidores, funcionarios del Estado -, estableciendo relaciones que nutrieron parte de lo que fue su ser y hacer en la época.

## 2. Una aproximación teórico-conceptual

Dos campos de análisis se han privilegiado a la hora de dar cuenta de la formación de la identidad de la clase obrera chilena: el relacionado con el desarrollo y transformación de la estructura económica [4] y el amplio y diverso campo de la política [5], apareciendo manifiestas las prioridades y déficit. A propósito, el vasto campo de la «cultura» ha sido poco explorado en tanto tema y en tanto variable que participa de la conformación de la identidad del movimiento obrero, permitiendo los aportes de la Escuela Social Inglesa, particularmente de E. P. Thompson [6], construir un primer marco de análisis para avanzar en esa dirección.

Cuestionando la relevancia absoluta que el grueso de los historiadores marxistas le asignaban a la estructura económica en la formación de la identidad de la clase obrera, Thompson destaca la importancia que en aquel proceso tendrá el campo de la cultura - comprendida como «ambiente y mentalidad» y «campo de cambio y de contienda» en «constante flujo» -, señalando que en la formación de la clase obrera habrá tanto «condicionamiento» como «acción», forjándose a sí misma a la vez que bajo relaciones establecidas por otros. En la misma línea de reflexión, plantea que la clase no era una «estructura» o una «categoría» sino que un «fenómeno histórico» que unificaba sucesos relacionados con la «materia prima de la experiencia» y de la «conciencia», cobrando existencia cuando, a partir de esa experiencia, se constituía una «identidad» de intereses, distintos y opuestos a los de otras clases.

Respecto a la referida «experiencia de clase», Thompson señala que ella está ampliamente determinada por las «relaciones de producción», mientras que la «conciencia de clase» será la forma en que se expresarán esas experiencias en términos culturales: tradiciones, sistemas de valores, ideas y formas institucionales. Así, si bien la «experiencia de clase» se encontrará en algún grado determinada, no ocurrirá lo mismo con la «conciencia», surgiendo esta «del mismo modo en distintos momentos y lugares, pero nunca… exactamente de la misma forma».

Charles Tilly y Lesley Wood [7] por su parte, desde la sociología histórica estadounidense, al dar cuenta de los elementos constitutivos de los movimientos sociales sugieren la importancia que en su

---

4 Jobet, J.C, op. cit.
5 Investigaciones sobre el origen y desarrollo de los partidos populares, sobre hitos organizativos o huelguísticos, respecto a la praxis de gremios y líderes, entre otros de índole similar.
6 Thompson, Edward. *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona, Editorial Crítica, 1989.
7 Tilly, Charles y Wood, Lesley. *Los movimientos sociales, 1768 - 2008. Desde sus orígenes a Facebook.* Barcelona, Editorial Crítica, 2010.

formación tendrán tanto las prácticas y valoraciones de su presente como aquellas desarrolladas en el tiempo. Así, según Tilly y Wood, en la constitución del movimiento social convergía «un esfuerzo público, organizado y sostenido» desde los sujetos a las autoridades; el uso combinado de «diversas formas de acción política» (su «repertorio»); y «la expresión de características cualitativas y cuantitativas» relacionadas con el valor, la unidad, el número y el compromiso, imbricándose lo que podríamos llamar, parafraseando a Thompson, una «experiencia vivida» y una «experiencia portada».

Así como la historia social y la sociología histórica han explorado directa o tangencialmente en la relación entre experiencia, cultura e identidad, la antropología urbana ha indagado en la influencia de la ciudad (y de sus diversos espacios) en la conformación de la identidad de la clase obrera, sugiriéndola como el «contexto» en el cual ésta actuaría.

Según el mexicano Raúl Nieto [8], y a propósito del énfasis en el «trabajo» que había expresado la antropología, «la trama de vida urbana» iba «más allá de la vida laboral», planteando la necesidad de indagar en la cultura relacionada a los procesos sociales implicados tanto en lo urbano como en lo laboral. Para él, la ciudad, producto de la diversidad que la constituía, era el escenario y no sólo el telón de fondo de muchos procesos sociales, participando protagónicamente de estos la clase obrera a propósito de su «existencia urbana». Ariel Gravano [9] por su parte reduce la escala espacial del «contexto», situándose en un espacio urbano específico, el «barrio», señalando respecto a este que «... es un significado recurrente en la vida urbana actual… que sirve para construir identidades socioculturales, políticas y con valores de distinción simbólico - ideológica».

Por último, desde la sociología urbana Manuel Castells [10] ha señalado la relación existente entre comunidad local e «identidad», entendiendo por esta «el proceso de construcción de sentido atendiendo a un atributo cultural, o un conjunto relacionado de atributos culturales, al que se da prioridad sobre el resto de las fuentes de sentido». Aquellos «atributos culturales», no muy lejanos a los insumos que conformarán la «experiencia» en Thompson, serán la historia, la geografía, las instituciones productivas y reproductivas, la memoria colectiva, los aparatos de poder y las revelaciones religiosas, procesando y reordenando los individuos, los grupos sociales y las sociedades esos materiales en su propio sentido, ello según las determinaciones sociales y los proyectos culturales implantados en su estructura social y en su marco espacial / temporal.

---

8 Nieto, Raúl. *Antropología, ciudad e industria: una relación que pasa por la cultura*. En: *Antropología y Ciudad*. Estrada M., Nieto R., Nivón E., Rodríguez M. (coords.). México, Ediciones de la Casa Chata, 1993. pp. 137 - 152.
9 Gravano, Ariel. *El barrio en la teoría social*. Buenos Aires, Espacio Editorial, 2005.
10 Castells, Manuel. *La Era de la información. Economía, sociedad y cultura. Volumen II. El poder de la identidad*. México, Siglo Veintiuno Editores, 1993.

## 3. Panorámica del período. Las décadas del cuarenta y cincuenta:

Desde fines de la década del treinta el Estado chileno comenzó a sistematizar una política de desarrollo industrial que, hasta la creación de la CORFO en 1939, había carecido de orientaciones y metas de largo aliento. Aquella política, que buscaba disminuir la dependencia de las importaciones a la vez que procurar el desarrollo de los factores productivos nacionales, se materializó a través de la implementación de un conjunto de medidas (no del todo orgánicas y/o suficientes) que redundaron en una importante expansión del sector y en el aumento de su participación en la economía nacional, creciendo en un 7.5% anual entre 1940 y 1953, mientras que sus índices en el PGB del mismo período se elevaban del 16.7% al 23.7%.

Del sector, destacó el crecimiento de los rubros metalúrgico y textil, fiel reflejo de lo que eran las posibilidades de la industria nacional, las necesidades del mercado interno y las prioridades fijadas por el Estado, convirtiéndose algunos de sus establecimientos en íconos de aquellas políticas. Las industrias MADECO y SUMAR se corresponden con ello, iniciando la primera su funcionamiento el año 1945 a partir de la inversión público - privada (CORFO / hermanos Simonetti) y la textil del empresario palestino Salomón Sumar el año 47, aprovechando beneficios como la exención de algunos impuestos y la sobretasa aduanera a la producción extranjera.

Diversos factores incidieron sin embargo en el freno de aquel crecimiento ya hacia comienzos de los cincuenta. La limitada dimensión del mercado interno, las dificultades para competir en los mercados foráneos, algunas trabas puntuales derivadas de situaciones externas (la Guerra de Corea), entre otros, deprimieron la actividad industrial, impactando ello directamente en la estabilidad y calidad del trabajo de los obreros metalúrgicos y textiles, advirtiendo estos de la huelga o haciendo uso de la misma en forma frecuente, a la par que articulaban espacios y actividades para defender sus trabajos.

Pero en los últimos años de los cuarenta y primeros de los cincuenta los operarios metalúrgicos y textiles debieron enfrentar otros problemas no directamente vinculados con sus espacios específicos de labor o con aquellas que debía tratar el sindicato, conectándose a partir de ello con trabajadores de otros rubros y con los habitantes de las comunas donde estaban sus fábricas (y sus propios hogares). Uno de esos problemas fue la precarización general del trabajo, eliminándose o disminuyéndose beneficios, congelándose salarios y despidiéndose operarios, aumentando con ello la explotación laboral, la cesantía y el conflicto sectorial. Un segundo problema se relacionó con la legislación que restringió las libertades públicas, pensada inicialmente para frenar la actividad del Partido Comunista pero usada indistintamente contra los sindicalistas cuando el gobierno lo procuraba. Por último, un problema que afectó al conjunto de los sectores populares, la «carestía de

la vida», ello producto de una inflación que, mientras entre 1946 y 1950 alcanzaba el 20% anual, en 1953 llegaba al 40%, configurándose un escenario de persistente devaluación de los ingresos, ahorros y fondos de las familias obreras por el encarecimiento de la vida, en el preciso momento en que el trabajo escaseaba o se precarizaba.

En este poco promisorio contexto y enfrentando estas heterogéneas problemáticas los/as obreros/as de MADECO y SUMAR iniciaron su participación, en las medianías del siglo, en diversos espacios e instancias comunales y gremiales, volcando buena parte de su actividad y de su demanda más allá de su propia labor, de los lindes de la fábrica y de la sede sindical, incorporando a su ser y hacer valoraciones, prácticas y orientaciones de aquellos con quien se fueron relacionando.

## 4. El activo sindicato obrero de MADECO:

El sindicato obrero de Manufacturas de Cobre fue fundado el año 45, el mismo año que inició sus actividades la fábrica, manteniendo una destacada actividad en todo este período. En el plano estrictamente laboral, la coincidencia entre una base participativa y un directorio activo le permitió a los obreros de MADECO hacer valer la legislación de la época a la vez que negociar cuestiones extraordinarias, como bonos para palear el aumento del costo de la vida, debiendo raramente concretar la huelga para conseguir respuesta positiva a sus demandas. En el ámbito social su accionar también fue destacado, construyendo una gran sede para el esparcimiento de sus socios y una pequeña escuela primaria para sus hijos, promoviendo además la construcción de la población donde se concentraron parte de los trabajadores de la empresa.

Abocados a mejorar sus condiciones de trabajo a la vez que a satisfacer algunas necesidades de la vida cotidiana, la compleja situación económica y política de mediados de siglo los llevó a movilizarse en función de otras preocupaciones y necesidades, orientándose en forma sustantiva hacia la comunidad laboral y territorial con la cual compartían problemáticas, expectativas y espacios.

Ya en 1947, antes de que comenzaran a formarse coordinaciones y comités para enfrentar la carestía de la vida, el directorio del sindicato protestaba por las alzas a diversos servicios básicos - gas, luz, locomoción -, contra el Comisario de Subsistencias por su deficiente trabajo y contra la anulación del pliego de un sindicato metalúrgico por parte del presidente de la Junta de Conciliación, asumiendo la participación en la conmemoración del 1° de Mayo de ese año como materialización de esa protesta. Tres años después, en marzo del cincuenta, los obreros de MADECO se hicieron parte de la convocatoria de diversos sindicatos de la comuna de San Miguel - textiles, metalúrgicos,

obreros municipales - para formar un Comité Relacionador, utilizándose su sede para la reunión inicial. En los mismos días, una empoderada asamblea sindical decidió «estar en pie de alerta en la defensa de las conquistadas alcanzadas», exigiendo además la derogación de la «ley maldita», coincidiendo en esa demanda con pobladores de la comuna. En relación a ello, en el mes de mayo participó en la concentración organizada por el subcomité de Solidaridad y Defensa de las Libertades Públicas de Nueva La Legua (un muy activo asentamiento de la época), ofreciendo su presidente (José Pino) las dependencias del sindicato para futuras actividades.

Un año después (julio del 51) coincidió en intenciones con un grupo de parlamentarios, apoyando su asamblea la iniciativa presentada por varios legisladores para derogar la «ley maldita», disponiéndose en mayo del 52 a participar de un paro nacional para presionar en la misma dirección. Si bien este finalmente no se realizó, 800 de los 1.100 socios del sindicato habían apoyado la medida, reafirmando en una asamblea posterior su rechazo a esa ley, solicitando al congreso la aprobación del proyecto de amnistía para los presos que se encontraba en discusión.

Aquella demanda por democratización interna iba de la mano con la preocupación por los rumbos que tomaba la Guerra Fría. En 1950, al iniciarse la Guerra de Corea, la asamblea sindical resolvió, «por unanimidad», declarar públicamente que repudiaban «enérgicamente» la agresión norteamericana a ese país. Al año siguiente se hicieron parte de un Congreso de Partidarios por la Paz de San Miguel, encontrándose entre los oradores el presidente del sindicato, el cual entregó las firmas que en pos de esa campaña habían aportado sus compañeros. Un año después, en octubre del 52, la asamblea proponía enviar un cablegrama a la Conferencia de Paz de Pekín, acordando apoyar las resoluciones que en defensa de la paz mundial se adoptaran.

En una preocupación bastante más cercana, el sindicato de MADECO se manifestó siempre propenso a apoyar y/o establecer relaciones con otros trabajadores, recibiendo los beneficios de aquella disposición. En marzo del 46 era uno de los sindicatos metalúrgicos que aportaban dinero para una serie de industrias que se encontraban en paro, recibiendo en agosto del año siguiente un apoyo similar cuando los empleados de la empresa se encontraban en huelga. Más tarde, en julio del cincuenta apoyaba la huelga de los obreros de la textil Caupolicán y la concentración que realizaban los trabajadores de ese rubro, ello en el momento en que era uno de los participantes del Movimiento Unitario Nacional de Trabajadores, una de las instancias que procuraba llenar el vacío que había dejado la división de la CTCH. Un año después, en febrero del 51, apoyaba las movilizaciones de los mineros del carbón, pronunciándose además sobre una cuestión central para la industria metalúrgica de la época: la nacionalización del cobre [11].

11 A propósito de los efectos negativos que sobre la economía chilena generaba la Guerra de Corea, desde 1951 se comenzaron a impulsar actividades que apuntaban tanto a la defensa de la industria interna como a la nacionalización de los recursos naturales. Una de esas actividades fue la realización de dos foros, invitándose a los parlamentarios que componían la Comisión del Cobre y a

La incorporación de estas problemáticas y preocupaciones en el horizonte de los trabajadores de MADECO, a la vez que se explica por su propia experiencia con los efectos de la situación económica y política del país, se relaciona con las influencias que fue recogiendo en los espacios en los cuales activamente participó.

A pesar de formarse el sindicato de MADECO recién el año 45, ya en 1946 uno de sus trabajadores - Juan Givovich, como Secretario de Finanzas - integraba la directiva de la CTCH comunal de San Miguel (compartiéndola con obreros del sector textil, de alimentos y de materiales para la construcción), participando dos de sus compañeros como delegados en el congreso que la central realizó en diciembre de ese mismo año, Rufino Herrera y Armando Rozas. Las propuestas presentadas en ese evento fueron reafirmadas en la conmemoración del 1° de Mayo del año 47, entregándole la CTCH al presidente radical Gabriel González Videla un documento con sus demandas más sentidas, señalándose varias que superaban el ámbito estricto del trabajo y que ya estaban (o lo estarían) entre los temas que preocupaban a los trabajadores de MADECO, insistiendo en estos la CTCH durante los años venideros [12]: el freno a las alzas, la reorganización del Comisariato de Subsistencias, la construcción de viviendas y la «defensa de la democracia» (a propósito de las crecientes restricciones a la actividad del Partido Comunista).

A fines de 1947 la sección de la CTCH orientada por el PC realizó una nueva actividad, un ampliado, participando en él la Federación Metalúrgica, federación en la cual se encontraban activamente incorporados los obreros de MADECO, cobrando ésta creciente protagonismo en la medida que la central se debilitaba por sus divisiones y la represión estatal.

Nacida en 1932, la Federación Metalúrgica se encontraba dividida a mediados de la década siguiente, existiendo en Santiago la Unión Provincial Metalúrgica (de orientación socialista) y la Federación de Obreros Metalúrgicos (con influencia comunista), incorporando ambas entre sus preocupaciones la situación económica y política del país. Ya en un evento de 1945 la Unión Provincial manifestó preocupación por la inestabilidad económica y sus efectos sobre el diario vivir de los trabajadores, llamando a apoyar a quienes estaban siendo expulsados de los lugares donde vivían por no pagar sus arriendos, a luchar contra la especulación, y a exigir la baja de las subsistencias. Un año después (febrero del 46), el Primer Congreso Provincial Metalúrgico colocaba en tabla el tema del encarecimiento de la vida, mientras que en un ampliado de agosto del 47 la Federación Metalúrgica decidía sumarse al Comando Nacional Contra las alzas.

---

representantes de la industria y del gremio metalúrgico.

12 En 1951 y 1952 se realizan congresos y conferencias de las CTCH comunista y socialista. Y a propósito de lo que suele asumirse como hegemonía y totalidad, en 1950 el Consejo Directivo Nacional y Provincial de la CTCH (no tenemos claridad cuál de las dos) estaba integrado por militantes del Partido Demócrata, un partido que desde su nacimiento en 1887 reclamaba vínculos con los sectores populares «ilustrados». Por su parte, en marzo de 1948 la Confederación General del Trabajo (CGT), de viejos vínculos y tradición anarquista, realizaba su Octavo Congreso.

Los temas que se discutieron durante el V Congreso de los trabajadores metalúrgicos en octubre del cincuenta reflejaban con claridad la amplitud de sus preocupaciones, varias de ellas de naturaleza extra laboral, permaneciendo en su quehacer posterior: condiciones de vida, legislación social, carestía de la vida, defensa de las libertades y derechos, lucha por la paz y contra la guerra. Una conferencia del año siguiente, de la cual el sindicato de MADECO fue convocante, dio cuenta de esa continuidad, incorporándose en el temario central los ítem «Lucha contra la carestía de la vida» (apoyando al Comando Nacional contra la Especulación y las Alzas), «Derogación de las leyes represivas» y «Apoyo a lucha por la paz» [13], culminando el evento con la elección de nueva directiva, integrándola un trabajador de MADECO (Benigno López, ex presidente de su sindicato, como secretario de conflictos). Relevante fue también la presencia de obreros de MADECO en el VI Congreso Nacional Metalúrgico (octubre del 52), asumiendo como Secretario General del evento un trabajador de ese sindicato, José González, e integrándose a la nueva directiva un segundo, Armando Rozas, como Secretario de Finanzas, insistiéndose en ese evento en la derogación de la «ley maldita» y el desahucio del convenio militar con EEUU.

A la par que los trabajadores de MADECO participaban activamente en la CTCH y en la federación de su rubro, iban asumiendo un relevante papel en la coordinación de los sindicatos de la comuna, ello en los años en que la división de las estructuras sindicales intermedias y superiores dificultaban la conexión de estas con los organismos de base, ampliando así su radio de relaciones hacia trabajadores de otros rubros como a otros actores de San Miguel, como los pobladores.

Fue precisamente en el local del sindicato MADECO, en marzo de 1950, donde confluyeron dirigentes y delegados de empresas de San Miguel - textiles, metalúrgicos, obreros municipales -, dando origen al Comité Relacionador de Sindicatos, de continua y relevante actividad hasta 1953. Un mitin de mayo del 51 muestra el alcance que comenzó a manifestar tempranamente, invitando a parlamentarios, autoridades de la comuna y dirigentes de instituciones obreras y de pobladores. Poco después, en el mes de julio, realizó una concentración junto al Frente Comunal de la Vivienda de San Miguel, ello en función de preparar su participación en un mitin contra las alzas y la «Marcha contra el Hambre» que se preparaba para agosto. En una línea de acción similar, en aquel mes el Comité participó de la formación de un «Comando contra las Alzas», compartiendo esfuerzos con la Alianza Femenina y el Frente de la Vivienda de la comuna.

En 1952 su sentido original - unidad y apoyo para enfrentar los conflictos laborales - se hizo patente, realizando una concentración en el mes de marzo para manifestar su solidaridad con los trabajadores de la comuna que se encontraban en pugna con sus patrones, entre ellos los obreros de

13 *Democracia*, 27 de junio de 1951, año II, N° 252, p. 2, «Defensa de la industria nacional plantea convocatoria de conferencia metalúrgica».

MADECO y MADEMSA, promoviendo a su vez la conmemoración del 1° de Mayo, nombrando una comisión para esos efectos que sumaría a un obrero de MADECO - José Arellano. En septiembre por su parte, y en consonancia con la postura de otros referentes sindicales, el Comité exigió la derogación de la «ley maldita», dirigiéndole en esa dirección una carta al presidente de la cámara de diputados, culminando aquel año con el apoyo a la demanda y paralización de los trabajadores de MADECO por una gratificación extraordinaria como aguinaldo navideño.

Activo y variado fue el año 53 para el Comité de Unidad Sindical de San Miguel, apoyando las demandas de nuevos integrantes - como los obreros de la textil SUMAR -, incorporándose crecientemente en las estructuras y actividades de la naciente CUT, reclamando la actitud de los regidores en su conflicto con los trabajadores municipales y participando del Comité Contra las Alzas comunal, instancia donde los obreros de MADECO (uno de sus compañeros, Luis Jiménez, era su secretario de propaganda) entraron en contacto con el Sindicato de Ferias Libres, la Agrupación Comunal de Pobladores, unidades vecinales y trabajadores de otros rubros, reforzando algunas relaciones a la vez que acercándose a otros actores, como los pequeños comerciantes, y a otras orientaciones políticas, como la socialista, demócrata y radical, influencia que compartían no pocos habitantes de la comuna.

## 5. Los trabajadores de MADECO y sus adscripciones e influencias políticas:

la preocupación de los obreros de MADECO por situaciones que estaban más allá de los muros de la fábrica y de las tareas centrales del sindicato se relacionó, además de las condiciones políticas y económicas de estos años, con sus propios vínculos con las organizaciones que participaban (o querían participar) de la dirección del Estado. Sin ir más lejos, en las elecciones presidenciales de 1946 la directiva del sindicato apoyó, «por unanimidad», la candidatura del radical Gabriel González Videla [14], saludando luego su elección con una inserción en el periódico «El Siglo», del PC, en ese entonces uno de los principales integrantes del nuevo gobierno.

Así como había trabajadores comunistas, también los había socialistas. En febrero del 48 la seccional de San Miguel de ese partido llamaba a sus brigadas a participar de un acto de la CTCH, identificando entre ellas a la que existía en MADECO (y en otras siete empresas, entre ellas MADEMSA), mientras que el año cincuenta convocaba a sus «brigadas metalúrgicas» a una actividad interna, citando entre ellas nuevamente a las de MADECO y MADEMSA.

Para las elecciones presidenciales de 1952 las adscripciones políticas se hicieron más claras y variadas. En octubre del 51 por ejemplo se presentó en la fábrica (y en su población) el candidato de

14 *El Siglo,* lunes 26 de mayo de 1946, p. 2, «Combativos comités se unen a los miles ya existentes».

la derecha, el liberal Arturo Matte Larraín, siendo acompañado en su visita por los industriales y representantes de los trabajadores. En agosto del 52 el turno fue de Carlos Ibañez del Campo, invitado por el comando ibañista existente en la industria, generándose una discusión entre los miembros de la directiva del sindicato por haber quedado la idea, según el Comité Industrial Allendista, que era la instancia sindical quien había organizado la actividad. A propósito de esa tercera candidatura, la del socialista Salvador Allende, el sindicato de MADECO la apoyó fuertemente, integrando el Comando Comunal del Frente del Pueblo, participando en su proclamación en la comuna en enero del 52, creando su propio comité electoral en la fábrica y aportando con uno de los quince carros alegóricos (junto a MADEMSA) con los cuales San Miguel se hizo presente en la marcha convocada por el Frente del Pueblo en abril de ese año.

Fuera de la coyuntura electoral, hacia 1953 se inició (o maduró) la relación de los trabajadores de MADECO con la Asociación Sindical Chilena (ASICH), organización de matriz católica que tenía fluidas relaciones con la Falange Nacional, participando el madequino Miguel Sanhueza en la formación, en el local de la ASICH, del «Comando unificado de lucha por las reivindicaciones obreras», compartiendo funciones con obreros textiles y de la carne.

Por último, si bien la presencia no necesariamente implicaba influencia, sí se puede señalar que los trabajadores de MADECO estaban en contacto y/o se identificaban con diversas corrientes o partidos políticos, algunos de los cuales, como el radical, demócrata e ibañista, tenían considerable ascendencia en la comuna.

## 6. En las antípodas de MADECO. La debilidad de las relaciones de los obreros de SUMAR:

Entre 1945 y 1953 los obreros de MADECO rara vez tuvieron que utilizar el expediente de la huelga para ver satisfechos los aspectos gruesos de sus demandas laborales, combinándose para ello la fortaleza interna del sindicato, sus extensas relaciones gremiales y territoriales, la participación del Estado en la propiedad y dirección de la fábrica (más que su posible «posición estratégica») y la vasta experiencia en administración empresarial y relaciones laborales que poseían los hermanos Simonetti (sus gerentes estratégicos), quienes participaban desde fines de los treinta en otras fábricas del rubro, como MADEMSA, donde existía un sindicato desde 1936.

No tendrán consecuencias menores para las trabajadoras de Manufacturas SUMAR las diferencias que no estaba en sus manos el poder modificar: SUMAR se valía de las políticas del Estado pero este no participaba de su propiedad, quedando en el campo estricto de lo privado y fuera del alcance de las presiones políticas que eventualmente podían utilizar sus obreras/os (como de hecho ocurrió

en 1952 - 53). Por otra parte, Salomón Sumar poseía la misma experiencia empresarial de los dueños de MADECO pero, para el pesar de sus trabajadores, la utilizó exactamente en la dirección contraria, enfrentando siempre a quienes intentaron organizarse. Esa combinación de resistencia empresarial al sindicalismo y el amparo legal para restringir su capacidad de acción política incidió (aunque no «determinó») en la tardía organización de las obreras de SUMAR y, más tarde, en su posibilidad de presionar a Salomón Sumar desde fuera de la fábrica, donde sus propios nexos eran débiles. Así, la huelga que en el segundo semestre de 1952 inició el recién creado sindicato obrero será finalizada por Salomón Sumar en agosto del 53, no pudiendo evitar nada ni nadie el despido de casi todas/os los movilizados.

Ya antes que SUMAR comenzara a funcionar, la actitud de su propietario ante el sindicalismo y la huelga se dejó ver en forma clara. Así, en 1946 despidió a un conjunto de obreros que se encontraban construyendo las instalaciones de la fábrica, iniciándose una huelga que sólo se superó cuando uno de los accionistas de la empresa se allanó a aceptar al sindicato y a responder a sus exigencias. Ya en funcionamiento su nueva iniciativa, enfrentó, con poca disposición a negociar, las demandas de las obreras de otra de sus empresas a fines de los cuarenta - Sederías Chile -, explicando ello en alguna medida porqué no se formó sindicato y/o manifestaron conflictos en SUMAR sino hasta que la situación en la empresa, en el sector y en el diario vivir se hicieron particularmente complejas (1952). A su vez, estas condiciones y circunstancias en que surgió la necesidad de organización entre las/os obreras/os de SUMAR permiten entender la debilidad de sus vínculos con otros sujetos y su escasa inserción en las dinámicas y espacios del gremio.

Los trabajadores del rubro habían formado la Federación Textil en 1936, encontrándose dividido el gremio desde mediados de los cuarenta en cuatro federaciones, siendo las más activas la «Federación Textil» y la «Unión Provincial Textil», de cercanías al PC y PS respectivamente, recogiendo estas, en una serie de encuentros, conferencias y congresos realizados entre 1945 y 1950, problemáticas que excedían el espacio y la demanda laboral, permaneciendo los operarios de SUMAR al margen de ese proceso de articulación y discusión.

En octubre de 1945 por ejemplo la Federación Textil se planteó por la construcción de poblaciones obreras en los barrios industriales, el freno a las alzas de las tarifas del transporte público y la ruptura de relaciones con España (por su persecución al sindicalismo). En noviembre del 47, su II Congreso Provincial incorporó en tabla el ítem «reivindicaciones sociales y económicas del gremio», siendo una de las resoluciones del evento «luchar contra la carestía de la vida» [15], insistiéndose en el tema y la resolución en el congreso de la Federación Textil y en la conferencia de la Unión Provincial que se realizaron en 1949. En septiembre de 1950 por su parte, y en las vísperas

15 *El Siglo,* jueves 30 de octubre de 1947, p. 4, «Los textiles se preparan para su segundo congreso».

que los obreros de SUMAR se sumaran a la vida del gremio, la Federación organizó una conferencia extraordinaria, planteando en ella la oposición al proyecto de ahorro obligatorio, la derogación de la «ley maldita», su adhesión al movimiento nacional pro paz, la protesta por el reclutamiento de chilenos para la Guerra de Corea y el apoyo a las huelgas del sector [16].

El inicio de la incorporación de las obreras de SUMAR a la vida del gremio se dio precisamente en aquella coyuntura de conflicto, buscando apoyo entre sus pares para sostener su huelga, huelga que abrió una larga pugna con Salomón Sumar y que culminó, a pesar de los apoyos que recibieron los primeros (y gracias a los que recibió el segundo), con una derrota brutal.

La primera huelga, que respondió a demandas laborales internas, se extendió entre enero y marzo de 1951, planteándose la Federación Textil por movilizar al gremio para ir en su apoyo, cuestión que no fue necesaria tras una negociación en principio positiva. Tras ese atisbo de relación, el resto del año los obreros de SUMAR se alejaron de las diversas iniciativas del gremio, no presentando por ejemplo candidata para la elección de su reina y no haciéndose partícipes de las luchas del sector, señalando explícitamente la prensa gremial a fines de ese año: «Obreros de Yarur, Sumar, Hilanderías Nacional, Jorge Hirmas, en este nuevo año de 1952, tendréis que conquistar vuestra independencia sindical, para obtener mejores condiciones de vida y trabajo» [17].

Durante buena parte de 1952 se produjo un nuevo ciclo de huelgas en la industria textil, organizándose encuentros, concentraciones y mítines de los cuales los obreros de SUMAR permanecieron al margen o no asumieron roles protagónicos, comenzando a cambiar ello hacia agosto de ese año, cuando los operarios de la empresa reiniciaron movilizaciones en pro de mejoras laborales y obtuvieron nuevamente el apoyo de la federación y de sindicatos de la comuna.

En la sede de los trabajadores de Pizarreño, a fines de mes, realizaron una de sus asambleas los aproximadamente 800 huelguistas, quienes en los mismos días dieron origen a su primer sindicato y eligieron a su directiva, festejando el acontecimiento con un desfile por su población [18]. Semanas más tarde, en septiembre, los acuerdos tomados por la asamblea daban cuenta del contacto con las preocupaciones y demandas de sectores del gremio (la Federación Textil), sumándose a la discusión de su pliego, el apoyo a las propuestas realizadas por la CTCH - creación de central única, fin de la «ley maldita», lucha contra las alzas y por la paz -, comprometiendo su participación en la conferencia nacional que esta se encontraba preparando [19].

16 *Democracia*, Miércoles 06 de septiembre de 1950, año I, número 102, p. 4, «Ningún obrero textil servirá de carne de cañón».
17 *Democracia*, lunes 31 de diciembre de 1951, año III, N° 406, p. 4, «Saludo de año nuevo y llamado a la unidad hace la Federación Nacional Textil al gremio».
18 *Democracia*, Domingo 07 de septiembre de 1952, año III, N° 657, p. 4, «Constituyeron sindicato los obreros de SUMAR».
19 *Democracia,* Martes 23 de septiembre de 1952, año IV, N° 673, p. 2, «El sindicato SUMAR acordó luchar por la central sindical única».

Extendiéndose el conflicto, a fines de octubre los obreros de SUMAR realizaron una asamblea, participando de ella la Federación y delegados de dos industrias que no eran del rubro pero que compartían con estos la ubicación de faenas y poblaciones, nuestras conocidas MADECO y MADEMSA, facilitando estos últimos su local para la reunión. Un mes después, los apoyos a su movilización vinieron ya no de trabajadores sino que de habitantes de la comuna, organizando los pobladores de La Legua (vecinos inmediatos de la industria y la población SUMAR) un festival artístico - musical en su beneficio, recibiendo en diciembre del 52 una donación particular de uno de los grupos que había participado en él - «Los Aguerridos de La Legua».

Prolongadas las movilizaciones al año 53, los obreros de SUMAR articularon esfuerzos con otras textiles en conflicto, promoviendo la formación de un «comité de despedidos» y convocando a diversas marchas, realizándose una de ellas en febrero y una segunda en junio, participando operarios de YARUR (los otros convocantes originales) y de otras textiles. En estos meses, y en la medida que el conflicto se fue agudizando y los huelguistas fueron perdiendo fuerzas, los apoyos se extendieron a trabajadores de otros sectores - empleados públicos, obreros de la construcción, metalúrgicos -, a sindicatos locales - Pizarreño, COMANDARI - y a diversas instancias de nivel comunal, entre ellas el Partido Socialista Popular (con regidores en la municipalidad) y el Comando de Unidad Sindical de San Miguel, al cual terminó integrándose. La recién fundada CUT [20], de cuyo largo proceso de gestación los obreros de SUMAR estuvieron más bien al margen, también prestó su apoyo, organizando un mitin en abril donde uno de los oradores fue el presidente del sindicato de SUMAR, advirtiendo en julio con un paro provincial si no se resolvía el conflicto y protestando en un mitin de fines de ese mes contra la actitud del gobierno en él por tratarlo desde la lógica de la cuestionada «ley maldita» [21].

Ni los apoyos ni las advertencias sirvieron para resolver favorablemente el conflicto que había sacado de su fábrica a las/os obreras/os de SUMAR y las/os había vinculado, de urgencia, con sus referentes gremiales y con organizaciones comunales de base trabajadora y vecinal. Su huelga terminó en junio del 53, con aproximadamente dos tercios de sus 800 obreras/os despedidos, debiendo además varios/as de ellas/os abandonar las casas que ocupaban en la población de la empresa. Meses después se concretó su nuevo desvinculo con el gremio, no participando del congreso de unidad textil que se llevó a cabo en el mes de octubre ni en las diversas celebraciones que se realizaron a fin de año, manteniéndose sí en todo ese tiempo la ayuda judicial y económica del gremio y otras organizaciones a los trabajadores en situaciones más complejas, manifestándose una solidaridad de clase que eventualmente atenuó el impacto que sobre ellos dejó su derrota.

20 En el provincial Santiago de la CUT, organizado en junio del 53, participaban trabajadores comunistas, radicales, trotskistas, anarquistas, socialistas, cristianos e independientes.
21 *El Siglo*, jueves 30 de julio de 1953, año I, N° 267, p. 8, «Resoluciones de la CUTCH».

## 7. Las relaciones que se tejen en el espacio. Los pobladores y el municipio de San Miguel:

### a. Los vecinos de los trabajadores de MADECO y SUMAR

Los pobladores de San Miguel con los cuales se encontraron los obreros de SUMAR y MADECO al volcarse fuera de sus fábricas experimentaban, al igual que los trabajadores metalúrgicos y textiles de la época, un creciente proceso de organización, afiliándose a estructuras de carácter nacional y/o formando agrupaciones de dimensión comunal. De forma similar, en particular a lo que fue la experiencia de los operarios de MADECO en su gremio, participaron de la formación de una plataforma que incorporó demandas clásicas del sector - políticas de vivienda -, de quienes vivían y circulaban por la comuna - locomoción - y de quienes se veían afectados por las situaciones de la época - carestía de la vida, restricciones políticas -, convergiendo en torno a varias de esas demandas con los obreros (y pobladores) de MADECO y SUMAR. No menos importante, esta plataforma, con acento en el vivir y el habitar, conectó a vecinos y trabajadores con otros actores e instituciones - regidores, funcionarios públicos, el municipio -, incorporando a sus experiencias nuevos discursos, relaciones y formas de acción, pasando a nutrir estas el ser y el hacer de quienes vivían y trabajaban en San Miguel.

A mediados de 1947 existían en la comuna dos coordinaciones de pobladores, el Frente Comunal de la Vivienda de San Miguel (afiliado al Frente Nacional de la Vivienda, con hegemonía del PC) y la Agrupación Comunal de Pobladores (con importante influencia socialista), realizando sucesivos congresos y/o conferencias entre los años 48 y 52. En el campo central de preocupación de ambas - la vivienda y la urbanización de las poblaciones - se planteó la alternativa de la autoconstrucción como forma de acceso a la vivienda, cuestión que iba acompañada con solicitud de crédito y apoyo técnico a la vez que exigiendo la urbanización que correspondía a los vendedores de sitios y los municipios, en el caso de este último, parte de la infraestructura vial para una movilización adecuada.

Pero siendo estas preocupaciones prioritarias, la situación económica y la coyuntura política de la época abrieron el campo de demandas, apreciándose particularmente ello en el Frente Comunal. La propuesta de industrialización / nacionalización de recursos básicos, como el cobre, aunó voluntades en el activismo poblador, acercándolos a las organizaciones obreras, entre ellas la Federación Metalúrgica y el sindicato de MADECO. La exigencia de derogación de las leyes represivas dificultó las articulaciones (sectores socialistas apoyaban las restricciones al PC), pero las críticas por la carestía de la vida fueron un importante eje unificador de la demanda popular. En relación a ello, el año cincuenta el Frente Comunal llamó a formar comités contra la carestía de la

vida en todas las poblaciones y a organizar comités de cesantes, insistiendo el 51 en el fortalecimiento del «comando contra la vida cara», haciéndose parte de un «gran mitin» contra la especulación y las alzas. Ese mismo año participó de la convocatoria realizada por los sindicatos de San Miguel para formar un Comando Contra las Alzas, mientras que el año 53 la Agrupación Comunal se sumó a una marcha de los pobladores «por viviendas y contras las alzas».

Las diferencias existentes entre las organizaciones no se reproduce a la hora de observar sus estrategias y relaciones. Así, ambas se hicieron parte de mítines y marchas, gestionando a su vez reuniones con funcionarios (vicepresidente de la Caja de la Habitación Popular) y ministros (de Vivienda, de Obras Públicas, del Interior). A la par, a sus actividades invitaba a actores y organizaciones variadas, entre ellos representantes del municipio, parlamentarios y funcionarios públicos, dirigentes de sindicatos, clubes deportivos, organizaciones femeninas, culturales y mutualistas y referentes como la CTCH y el Comité Nacional de Solidaridad y Defensa de las Libertades Públicas.

Aquello que ocurría a nivel de estructuras poblacionales de alcance comunal se nutrió y/o irradió hacia las organizaciones constituidas en los barrios o articulaciones sectoriales de estos, proyectándose en San Miguel un denso y variado activismo con el cual convivieron, y en algunos casos explícitamente se conectaron, los trabajadores de MADECO y SUMAR.

Tempranamente (45), antes de la creación de las articulaciones comunales referidas, los jóvenes de San Miguel propusieron la formación de un Comité de Unidad Juvenil, planteándose estudiar las condiciones de vida de los vecinos en diversos aspectos - cultural, deportivo -, adhiriendo al llamado organizaciones políticas y sociales - jóvenes conservadores, democráticos, falangistas y comunistas, centros culturales, clubes deportivos y sindicatos. En 1947 la convocatoria corrió por cuenta de los adultos, invitando a una concentración diversos «comités de pobladores» del Zanjón de la Aguada (zona directamente colindante a las instalaciones de la fábrica y población SUMAR), acordándose exigir estabilidad para los ocupantes de sitios, la urbanización básica de estos, el acceso a servicios y el freno al encarecimiento de la vida.

Hacia fines del 47 fue la población Germania (vecina a la fábrica y población MADECO), quien organizó una concentración, invitando a delegados de diversos asentamientos de la zona oriente de la comuna, entre ellos de la población La Legua, además de representantes del congreso, de la municipalidad y de la Caja de Habitación Popular. Más tarde, en 1950, la Agrupación de Dueñas de Casa de la población Chile asumió la convocatoria, llamando en su caso a los obreros de diversas fábricas de la zona - los de SUMAR entre ellos - a una concentración para discutir temas

relacionados con la movilización, el abastecimiento, el precio de los productos de primera necesidad y la necesidad de establecimientos educacionales para adultos.

Más importante fue la actividad desplegada por la Unión Vecinal San Miguel Oriente entre 1947 y 1953, articulando las demandas y necesidades de las poblaciones que, como las referidas MADECO y SUMAR, se ubicaban en esta zona de la comuna. Las demandas de la Unión Vecinal no distaban de aquellas que levantaban otros pobladores de la comuna, compartiendo a la vez formas y lógicas de acción. En el tiempo, se propuso el ensanche de calles centrales, vigilancia policial, mejoramiento de la locomoción, la higienización de industrias, urbanización variada - agua potable, alcantarillado, pavimentación - e infraestructura educacional, recepcionando aquellas propuestas diversas autoridades y funcionarios - ministros, alcaldes y regidores, diputados y senadores, directores de unidades. El trabajo de la Unión Vecinal no fue en vano, inaugurándose el año 53 dos nuevos servicios de locomoción colectiva que beneficiaron directamente a la población MADECO, concretándose una demanda que estaba conectada con una «campaña» de alcance comunal que en su momento (el año 47) habían apoyado sus trabajadores: el mejoramiento de las vías de comunicación de San Miguel [22].

## b. La comuna y el municipio:

En tanto comuna en crecimiento [23], no fueron pocos los problemas que debió enfrentar el municipio, a la vez que no fueron pocas las razones que tuvieron los vecinos para crear organizaciones, movilizarse, tender puentes y/o presionar al cuerpo edilicio para darles solución, siendo relativamente común, como se ha podido observar, el diálogo, articulación y cooperación (sin descontar el conflicto) entre las autoridades de la municipalidad y los habitantes de San Miguel, ambos activamente preocupados por el «progreso comunal».

El «cabildo abierto» aparece como un espacio y una dinámica donde convergieron diversos actores comunales - y en muchos casos, extra comunales -, legitimándose en tanto fueron convocados y/o participaron autoridades locales, representantes del Estado y organizaciones con asiento y trabajo territorial, tejiéndose un amplio (y en algunos casos denso) entramado de relaciones horizontales y verticales que permitió la circulación de demandas, propuestas y miradas sobre la comuna y su devenir.

---

22 Aquella no sería la única campaña en que apoyaría el sindicato obrero de MADECO, colaborando con dinero para la reconstrucción del liceo industrial de San Miguel (1949) y con su local para la realización de las actividades recreativas organizadas por el Grupo de Arte Continente (1950). Dada esta disposición, suponemos que la Junta de Vecinos de la población MADECO, formada en 1952, invitó a los habitantes del sector a la presentación que en ella daría la Orquesta Sinfónica de Chile.

23 En 1930 la población de la comuna ascendía a 35.923 personas, subiendo en 1940 esa cantidad a 65.643 vecinos. En 1948 la cifra se elevaba a 81.804 habitantes. En este año había en San Miguel 24 poblaciones.

Entre 1945 y 1953 fueron organizados, por referentes poblacionales de carácter comunal, unidades vecinales o poblaciones, varios cabildos, «reuniones ampliadas» o encuentros donde se fue concordando y sistematizando un diagnóstico sobre los déficit y necesidades de la comuna - vivienda, urbanización y servicios como lo más destacado -, articulándose a la par un discurso y una praxis que daba centralidad a la idea de «progreso local».

Tempranamente, en 1947, la naciente Unión Vecinal de San Miguel daba cuenta de ello, invitando a un cocktail literario - musical para «conocerse e intercambiar ideas en favor del progreso de la comuna». El mismo año, a través de su periódico «La Comuna», la referida Unión Vecinal se lamentaba y cuestionaba algunas realidades existentes en su entorno (el límite nororiente de San Miguel), como los basurales y crianzas de cerdos en distintos puntos y la presencia de ebrios y asaltantes en las zonas donde había quintas de recreo, expresando además su desagrado con las «viviendas de gitanos» que se estaban instalando en el Zanjón, ello porque se estaba posponiendo la formación de un «hermoso parque» en el lugar y porque, desde que se habían levantado «tales ranchos, los robos y otros atentados contra la moral» habían aumentado considerablemente.

Tiempo después, fueron los vecinos de la población Miguel Dávila, ubicada en el extremo sur poniente de San Miguel, quienes manifestaron su preocupación por el «progreso». Así, a través de su periódico - «La Voz del Poblador» - el presidente de la Junta de Vecinos señaló: «… si de verdad anhelamos que nuestra población avance por la más clara senda del bienestar común, todos, sin excepción, debemos aunar nuestras voluntades y nuestra bien intencionada acción para alcanzar así la materialización de nuestras aspiraciones de ver y que vean en nuestra población un ejemplo de progreso y bienestar colectivo», agregando que «… la única forma como lograremos embellecer esta gran población y conquistar también un reluciente bienestar colectivo, tendrá lógicamente que ser por intermedio de la unidad sentida de todos quienes a esta colectividad pertenecemos» [24].

El municipio por su parte, donde el protagonismo recayó en fuerzas políticas distintas a aquellas que orientaban a las macro organizaciones de obreros y pobladores, hizo no pocos esfuerzos por el progreso comunal, promoviendo iniciativas en diversas direcciones. En lo prioritario, y concordante con la demanda vecinal, emprendió obras que estaban a su alcance - construcción de plazas y policlínicos, eliminación de basurales, apertura de calles -, demandando a su vez aquello que le correspondía al Estado, como la infraestructura vial mayor. En relación a ello, fue el municipio de San Miguel quien promovió desde 1947 la coordinación con las comunas afectadas por el mismo tema, realizando en el tiempo gestiones diversas con ministros y parlamentarios que permitieron el paulatino mejoramiento de las avenidas que atravesaban la zona sur de la capital. En solitario por su parte, y gracias al auspicio de uno de los diputados del distrito, en 1950 el cuerpo edilicio en pleno

24 *La Voz del Poblador*, año I, N° 1, 1953, p. 2, «Una población en marcha hacia un feliz futuro».

se reunió con el presidente de la República, presentándole lo que a esa altura era una plataforma de origen, carácter y alcance «comunal»: el acceso a recursos para financiar un plan de desarrollo de largo aliento; el mejoramiento de la red vial de la comuna; la higienización de las poblaciones más precarizadas; la entrega de viviendas a quienes ocupaban los bordes del Zanjón de la Aguada y; la construcción de edificios para grupos escolares.

El accionar de la municipalidad al parecer no pasó desapercibido. Así, el radical Carlos Valdovinos, regidor y alcalde en diversos años de las décadas del cuarenta y cincuenta, recibió sucesivos homenajes durante 1953, agradeciéndole en específico los vecinos de la población Miguel Dávila sus gestiones para acceder a diversos servicios, como vigilancia policial, educación, alumbrado público y locomoción [25]. A su vez, comités vecinales y clubes deportivos de la época tomaron el nombre de sus ediles - Club Ciclista Juan Aravena (demócrata), Comité de Vivienda Luis Reinoso (agrario laborista) y Mercedes Miranda (comunista) -, mientras que algunas juntas de vecinos los nombraron en sus «directorios honoríficos», como la Unión Vecinal San Miguel Oriente.

Los nombrados - Valdovinos, Aravena, Reinoso y Miranda, alcaldes y/o regidores entre 1945 y 1953 - dan cuenta de la heterogénea representación política que se hizo presente en el municipio, manifestándose sin embargo una clara predominancia de dos organizaciones que, en esos años al menos, estaban vinculadas a una muy diversa clase media y a algunos segmentos del mundo popular, como los trabajadores independientes y obreros calificados: el Partido Radical y el Partido Demócrata. Los partidos clásicos de la izquierda chilena, el comunista y socialista, tenían una representación más bien débil en la dirección de la comuna, superando por poco a organizaciones partidarias del «orden» y la «tradición», como los ibañistas y conservadores.

En 1947 por ejemplo es electo alcalde el demócrata René Aravena (hijo del también alcalde demócrata Juan Aravena), siendo acompañado en la dirección de la comuna por su correligionario Juan Moya, el radical Pedro Alarcón, el conservador Moisés Bravo y la militante comunista Ema Cuevas. A su vez, en 1950 fueron electos el radical Carlos Valdovinos (alcalde), el demócrata René Aravena, el agrario laborista Luis Reinoso, el socialista popular Mario Palestro y la militante del PC Mercedes Miranda. En 1953 por su parte triunfan en las elecciones los radicales Carlos Valdovinos (alcalde) y Severino Pazos, el agrario laborista Luis Reinoso, el demócrata René Aravena y el socialista popular Julio Quintanilla.

La representación de unos y otros en la dirección comunal al parecer no fue fruto sólo de bien elaboradas campañas, observándose entre 1945 y 1953 la presencia territorial, con locales centrales y «comités» en diversos sectores de la comuna, de un variopinto espectro de organizaciones

25 *El Imparcial*, 23 de junio de 1953, p. 4, «Vecinos de la pobl. Miguel Dávila rendirán homenaje al ex alcalde».

políticas: el Partido Radical, el Partido Liberal (un importante industrial textil de la comuna, Elías Ready, era uno de sus prohombres), el Partido Demócrata (que tenía organizados 14 «clubes» en Santiago hacia el año cincuenta), los partidos socialistas (Popular y de Chile), el Partido Comunista (que en parte de estos años no puede visibilizar sus locales), la Vanguardia Obrera Conservadora (que respondía al partido de esa tendencia), la Falange Nacional (que años después formaría el Partido Demócrata Cristiano) y el Ibañismo (Movimiento Nacional Ibañista).

Como se ve, las corrientes políticas presentes en la comuna serán notablemente más variadas que aquellas presentes en las estructuras intermedias y superiores de las organizaciones de trabajadores y pobladores, asumiendo además otras los roles hegemónicos, pudiendo disponer los obreros de MADECO y SUMAR, y no menor, sus familias, vecinos y grupos de pertenencia, de discursos y prácticas que no estaban del todo teñidos con la lógica del conflicto que predominaba en el espacio del trabajo.

## 8. Conclusiones:

Las investigaciones que han abordado la historia del movimiento obrero chileno en el período del Estado de Compromiso han puesto énfasis en su progresivo proceso de organización macro gremial, en su prioritario recurso al uso de la huelga como forma de manifestación y en sus crecientes vínculos con los partidos de izquierda, proyectando la imagen de una identidad de clase constituida casi en exclusividad en torno al mundo del trabajo así como fuertemente permeada por las preocupaciones, prácticas y orientaciones de la franja dirigente del movimiento.

Sin discutir la importancia central del trabajo en la formación de la identidad del movimiento obrero, así como la influencia de los partidos de izquierda en aquel proceso, lo cierto es que el «mundo de los trabajadores», como muestra la experiencia de los obreros de MADECO y SUMAR entre 1945 y 1953, era (y es) más amplio y diverso, incorporando espacios diferentes a la fábrica así como orientaciones no siempre similares a las del activo sindical.

Recordando a Nieto, la clase obrera tiene una «existencia urbana», recogiendo influencias y viviendo experiencias que están «más allá de la vida laboral», relacionándose su cultura con los procesos sociales implicados tanto en lo urbano como en el espacio del trabajo. En el caso de los obreros de MADECO y SUMAR en la mitad del siglo XX, sus faenas y barrios se asentaban en una comuna en pleno crecimiento industrial y habitacional, debiendo enfrentar problemáticas que, a la vez que los relacionaba con otros obreros y pobladores de San Miguel, los vinculaba con instituciones y sujetos que estaban fuera de la órbita tradicional del trabajo, como el municipio, los

regidores y un amplio abanico de funcionarios del Estado. En este involucramiento con las problemáticas del espacio los obreros de MADECO y SUMAR recurrieron a sus repertorios de acción - la organización de colectas (los viejos «fondos de huelga»), la realización de marchas, la promoción de «campañas» - y se nutrieron de aquellos con quienes compartieron preocupaciones - la convocatoria de «cabildos», el trabajo conjunto con autoridades y funcionarios -, reforzándose, atenuándose y/o matizándose algunos de sus rasgos.

Si bien las dinámicas comunales distaban de estar libres del conflicto - solicitud de erradicación de «los gitanos del Zanjón», cuestionamientos públicos al municipio por su lentitud en la implementación de servicios - al concordarse en las demandas se abrió un espacio de colaboración entre los diversos actores, facilitándose ello por la amplia red de vínculos horizontales y verticales que habían forjado a nivel de la comuna (o a propósito de ella, como los diputados) y por la presencia entre algunos de esos actores de una noción de «progreso local» que se asentaba en la idea de la «unidad de voluntades». De esta forma, el discurso y las prácticas de tintes más confrontacionales que se generaban en el espacio y ámbito del trabajo se vieron atenuados, abriéndose instancias de encuentro que, a la par que reforzaban tradiciones organizativas y solidaridades horizontales, mitigaban o matizaban el discurso de la lucha de clases.

Por otra parte, en el espacio comunal los obreros de MADECO y SUMAR se encontraron con la protagónica participación y representación de fuerzas políticas que en sus direcciones gremiales mayores tenían roles secundarios o mínimos - radicales, demócratas e ibañistas -, las dos primeras con más de medio siglo de vida (fundadas en 1857 y 1887, respectivamente) y las tres plenamente incorporadas en la dinámica política e institucional de la época. Difícil de medir la influencia que en ese momento tenían en el movimiento obrero y en los trabajadores de MADECO y SUMAR en específico, sí es posible suponerles una incidencia, en la comuna donde estos trabajaban y vivían, que no era meramente electoral, siendo parte de los referentes que promovieron el discurso de la cooperación y el progreso comunal que se fue haciendo visible en las organizaciones de trabajadores y vecinos de San Miguel hacia mediados de siglo. En relación a ello, es probable suponer que parte de las experiencias vividas por los trabajadores a nivel comunal reforzaron, por abajo, los procesos de institucionalización e «incorporación graduada» que venía impulsando el Estado desde fines de los veinte y de los cuales las propias organizaciones obreras se hicieron parte desde comienzos de la década del treinta, representando la incorporación de la CTCH al Frente Popular en 1936 - 38 un momento central en aquella política, matizándose o mitigándose la resistencia a la «colaboración de clases» y la concepción esencialmente negativa que se portaba sobre el Estado y los sectores e instituciones dominantes.

## 9. Bibliografía:


Angell, Alan. *Partidos políticos y movimiento obrero en Chile. De los orígenes hasta el triunfo de la Unidad Popular.* México, Ediciones ERA, 1974.

Castells, Manuel. *La Era de la información. Economía, sociedad y cultura. Volumen II. El poder de la identidad*. México, Siglo Veintiuno Editores, 1993.

Garcés, Mario. *Movimiento obrero en la década del treinta y el Frente Popular.* Tesis (Licenciatura en Historia). Santiago, Chile. Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Historia, 1985. 239 h.

Gravano, Ariel. *El barrio en la teoría social*. Buenos Aires, Espacio Editorial, 2005.

Jobet, Julio César. *Recabarren y los orígenes del movimiento obrero y el socialismo chilenos*. Santiago de Chile, Editorial Prensa Latinoamericana, 1973.

Nieto, Raúl. *Antropología, ciudad e industria: una relación que pasa por la cultura*. En: *Antropología y Ciudad*. Estrada M., Nieto R., Nivón E., Rodríguez M. (coords.). México, Ediciones de la Casa Chata, 1993. pp. 137 - 152.

Pizarro, Crisóstomo. *La huelga obrera en Chile. 1890 - 1970.* Santiago de Chile, Ediciones SUR, 1986.

Pozo, Cristian. *Orientaciones del movimiento obrero en Chile. Unidad sindical, antagonismo y reflujo (1952 - 1957)*. Tesis (Maestría en Estudios Políticos y Sociales). Ciudad de México, México. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2013. 252 h.

Tilly, Charles y Wood, Lesley. *Los movimientos sociales, 1768 - 2008. Desde sus orígenes a Facebook.* Barcelona, Editorial Crítica, 2010.

Thompson, Edward. *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona, Editorial Crítica, 1989.

Vitale, Luis. *Interpretación marxista de la historia de Chile*. Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2011.


### Periódicos:


- Democracia
- El Imparcial
- El Siglo
- La Comuna
- La Voz del Poblador